

## CAPÍTULO 1

# LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO, UN SINDICATO DE CLASE

Tras la prohibición del proyecto educativo libertario de Ferrer y Guardia a partir de 1906, y después de la convulsión que supuso la Semana Trágica barcelonesa, el sindicalismo que en 1909 se había reunido en torno a Solidaridad Obrera avanzó cualitativamente y cristalizó en la formación de la Confederación Nacional de Trabajo (CNT), que nació oficialmente en Barcelona los días 30 y 31 de octubre y 1 de noviembre de 1910. De hecho contaba ya con una larga trayectoria, y sus inicios organizativos e ideológicos se remontan a las primeras tentativas españolas de vincularse a la Internacional de trabajadores, así como a la escisión bakuninista, que derivó hacia la Asociación Internacional de Trabajadores.

La divergencia Marx-Bakunin —es decir, socialismo autoritario frente a socialismo antiautoritario— hizo que en la península Ibérica triunfara la segunda opción, seguramente a causa del arraigo de las corrientes cercanas a las propuestas comunales de pensadores como Étienne Cabet en Cataluña y Charles Fourier en Cádiz y en Madrid.

Además, al impulso anarcosindicalista se le sumó la experiencia obrera de cooperativismo, tanto en el ámbito productivo como en la compra y redistribución de productos entre sus asociados, aunque no se ha revisado aún historiográficamente la importancia y el nexo que tuvieron dichas propuestas en la experiencia libertaria en España. Las cooperativas se multiplicaron en pueblos y ciudades a partir de las iniciativas que desde 1840 se difundieron a partir del apostolado de Fernando Garrido, uno de los principales propagandistas del socialismo durante el siglo XIX, y estos espacios de diálogo, de contraste de ideas y de encuentro igualitario constituyeron el marco idóneo en el que refugiarse en tiempos de clandestinidad.

Durante la mayor parte de la vida de la sindical la prensa actuó como nexo de relación y de unión entre los diferentes grupos regionales y las individualidades, ya que casi siempre tenían que trabajar en la clandestinidad. Esta prensa, muy madura y diversificada, arrancó ya también de mediados del XIX, acompañando el mismo devenir del movimiento de las clases trabajadoras, los años de difusión de la Internacional y sus federaciones y, después, tomando otras cabeceras durante la represión.

Esta vida clandestina —con una monarquía y una clase dirigente poco permeable a las mejoras en la vida asociativa y con nulo interés en el mejoramiento de la clase trabajadora, tanto a nivel de su poder adquisitivo como en lo referente a su calidad de vida (educación, higiene, sanidad, transporte público, etc.)— hizo que la protesta obrera alcanzara en España cotas significativas, con fenómenos tan radicalizados como la ocupación de tierras en el sur y en el suroeste de la Península y varios episodios de violencia obrera en las zonas industrializadas (revueltas, bullangas, quema de iglesias, ocupación de ayuntamientos, etc.).

La respuesta institucional tomó la forma de la represión y de la condena patronal al «pacto del hambre» para los cabecillas disidentes, y en última instancia la formulación de ideas complotistas desencadenó una gran represión indiscriminada sobre la población; fue el caso de la Mano Negra en Andalucía y de los Procesos de Montjuic en Cataluña. Esta represión no sólo alcanzó a los obreros más activos, sino también a maestros racionalistas, a mujeres que tomaron la palabra, o a todos los sospechosos de salirse del redil al que parecía condenada la clase obrera española.

Naturalmente, la Iglesia temía ver mermado su monopolio ideológico y moral que venía ejerciendo secularmente en el campo educativo y desde el control social en las pequeñas comunidades, y a partir de la peligrosa difusión de las ideas ilustradas luchó con todas sus fuerzas para poder mantener este monopolio mediante la desacreditación, la prohibición, las multas o la denuncia contra los nuevos ideólogos emancipadores de las clases subalternas, y sobre todo de las mujeres, tradicional bastión católico que no quería perder.

El llamado librepensamiento, revestido de componentes como la laicidad, la igualdad de sexos, el conocimiento científico y racional y la difusión de la educación interclasista y no sólo limitada a la infancia y la adolescencia, fueron los canales por los que se organizó una de las primeras desobediencias a la cultura impuesta, y de ahí a la rebelión y la autoorganización mediaba sólo un paso.

Junto con los librepensadores racionalistas, desde los últimos años del siglo XIX fueron tomando forma las asociaciones federalistas, repu-

blicanas y anarquistas que recibieron una influencia directa del anti-autoritarismo europeo, en especial del francés y del italiano, con fórmulas insurreccionales y con las corrientes magnificadas: la llamada «propaganda por el hecho», que propugnaba el atentado individual como método de lucha ante una sociedad que hacía oídos sordos a las demandas de la clase trabajadora.

Los primeros años de siglo xx fueron determinantes en la articulación de un sindicalismo operativo organizado, similar al que se desarrollaba al mismo tiempo entre los trabajadores franceses. La consecución de proyectos periodísticos específicamente anarquistas —resultado de las relaciones que se produjeron a partir de la difusión de la represión en contra de la clase obrera— y la llegada del pedagogo libertario catalán Francisco Ferrer y Guardia a España con su proyecto educativo y sus propuestas organizativas (periódico, editorial de libros de texto, formación y relación de profesores, financiación de las asociaciones obreras, etc.) hicieron que poco a poco fueran cuajando nuevas formas organizativas que dotaron de una gran madurez al movimiento libertario español.

La nueva organización fue motivo de disputa entre los anarquistas y los miembros del partido radical de Alejandro Lerroux, que durante la huelga de los primeros se enfrentaron en el periódico de los radicales *La Protesta*. Lerroux llegó a exclamar: «Solidaridad Obrera será lerrouxista o dejará de existir».<sup>1</sup> En estos años Ferrer y Guardia denunció las maniobras de Lerroux para frenar a los sindicalistas en pro de una demagogia verbal vacía de contenido. De hecho, a Lerroux le interesaba mantener sus veinte mil votos en las elecciones a concejales del mes de mayo, pero no desdeñaba a los ya cerca de quince mil militantes catalanes de la naciente Solidaridad Obrera, a los que quería captar.

En las primeras reuniones de Solidaridad Obrera se reunieron anarquistas, republicanos radicales y socialistas, que en aquellos años defendían la acción directa, pero después de la Semana Trágica, estos últimos abandonaron el proyecto. En cambio los radicales, tras el desconcierto de la actuación de sus líderes, a partir de 1909 fueron desertando paulatinamente del partido e ingresando en la nueva Confederación nacida a partir de 1910.

El manifiesto de Solidaridad Obrera se hizo público el 25 de julio de 1907, y el 3 de agosto la organización estaba ya constituida. En dos años

1. Durante la huelga que enfrentó a anarquistas y radicales, Lerroux proclamó: «Nosotros hemos reventado a Solidaritat Catalana, y también reventaremos Solidaridad Obrera» (*La Internacional*, 5 de febrero de 1909). Véase también José Prat (1916). Sobre todo el proceso, véase Dolors Marin (2009).

se afiliaron unos quince mil obreros de los cerca de doscientos mil que trabajaban en Barcelona. Dos meses después apareció ya el órgano periódico del mismo nombre, con una tirada inicial de tres mil ejemplares.

Ferrer y Guardia financió económicamente la adquisición del local en que se reunían los miembros de Solidaridad Obrera en la calle Unión de Barcelona.<sup>2</sup> Según su amigo y colaborador Cristóbal Litrán, «Ferrer se había enamorado del movimiento sindicalista».<sup>3</sup>

Para cuando se inició la andadura del sindicalismo en España, el movimiento anarquista que le acompañó siempre, y con el que dialogó, polemizó y entró constantemente en abierta batalla, era ya una opción madura y combativa que al estar en lucha contra el autoritarismo permitía la aceptación y la consolidación de varios frentes de lucha. En la idea anarquista de luchar contra la autoridad y la imposición, no sólo —y reduccionistamente— en una lucha de clases y económica, el campo anarquista permitió la incorporación de varios grupos sociales con problemáticas específicas —mujeres, obreros, campesinos, individualistas, antinatalistas, naturistas, esperantistas, etc.— que mediante su prensa, difundida y comentada dentro de la cosmogonía ácrata, se hicieron visibles y expusieron sus opiniones. La polémica y el debate fueron formas de hacerse oír y de hacer patente la existencia de las minorías y de sus opiniones. La diversidad de pensamiento y de opciones vitales dentro, o en los márgenes, de las organizaciones anarquistas, lejos de significar desorden o ineficacia, permitió ejercer la libertad individual y la creación, y dotó al amplio movimiento español de una vitalidad y originalidad importantes en la primera mitad del siglo xx. En los años de la Transición, roto definitivamente el eslabón de la cadena de la memoria y de la práctica sindical y política, los jóvenes, a la búsqueda de espacios contra la jerarquía —la que fuese, incluso la de la ortodoxia de partido o sindicato—, buscaron en la CNT cobijo para estas propuestas y planearon nuevas expectativas inexistentes en las ideologías tradicionales. A partir de los años setenta se incorporaron al universo ácrata posturas a favor de la antipsiquiatría, de las medicinas alternativas, del ecologismo radical, de la homosexualidad, de la creación artística teatral o musical, comunas, ocupaciones y un largo etcétera, preconizado ya en los años treinta.

El anarquismo reconocía precisamente el carácter plural o multidimensional de la insubordinación al poder, que es variado y diverso, de

2. Sobre el tema, véase Dolors Marin (2009).

3. Cristóbal Litrán, «Fragmento de un libro inédito», en *El Progreso*, 13 de octubre de 1910.

clase, pero también ideológico, religioso, moral, de género, etc., y por ello hubo que diversificar la lucha y actuar desde diferentes ámbitos, no excluyentes, sino sencillamente diferentes. La libertad entendida desde la clásica perspectiva bakuninista, y con la aportación del ruso Kropotkin y del italiano Malatesta, impregnó el anarquismo español desde su aparición, con lo que la diversidad fue mayoritariamente considerada no como la división, sino como el enriquecimiento mutuo de experiencias y prácticas de lucha.

### I CONGRESO DE SOLIDARIDAD OBRERA (BARCELONA, 1908)

El primer Congreso de los solidarios tuvo lugar en Barcelona en septiembre de 1908, en el piso financiado por Ferrer en la calle Unión. Asistieron entre 109 y 122 sociedades obreras y coincidieron personajes como Anselmo Lorenzo y el joven Salvador Seguí, es decir, dos generaciones muy diferentes de anarquistas: los que habían conocido el desarrollo de la Internacional bakuninista, y los partidarios del moderno sindicalismo revolucionario.

Según Buenacasa, testigo participante en la formación de la CNT, la idea de crear un organismo obrero español surgió a la vez de varias regiones españolas que manifestaron su adhesión a Solidaridad Obrera. Existía un acuerdo de la Federación Extremeña,<sup>4</sup> y también de los obreros agrícolas de la zona valenciana reunidos en septiembre de 1908 en Alcira, donde había representación de veintiocho poblaciones. También las Federaciones de La Coruña, de Zaragoza, de Gijón y de Granada, así como los agricultores de Cádiz, de Jaén y de Córdoba, se manifestaron a favor de crear un organismo de coordinación. Al fin de la temporada promovida por los presos de Alcalá del Valle, que fueron liberados en junio de 1909, se convocó el Congreso Nacional.

Además los anarquistas habían participado en las campañas de rechazo de la nueva ley que se preparaba en contra de ellos después de la represión desencadenada en Montjuic y en Andalucía.

El 1 de enero de 1910, en Gijón, las sociedades federadas adoptaron también el título de Solidaridad Obrera y presentaron sus estatutos con la firma de Generoso Laviada y Eleuterio Quintanilla. Fueron

4. En Manuel Buenacasa (1977, p. 37): «En la reunión de Azuaga (Badajoz) estaban presentes las sociedades obreras de Mérida, Fregenal, Zahínos, Fuentes de León, Montijo, Higuera la Real, Jerez de los Caballeros, Llerena, Arroyo de San Serván, Almendral, Torre de Miguel Sesmero, Encinasola, Don Benito y Barcarrota».

legalizados el 15 de marzo. Según Olaya (2006), en la primera reunión de los solidarios se había aprobado celebrar un congreso cada año, y el 19 de junio de 1909 el Consejo convocó una reunión para septiembre. Al no prever las desastrosas consecuencias de la represión de la Semana Trágica, el encuentro pasó a celebrarse en 1910, y además los catalanes fueron apremiados por el resto de federaciones españolas.

Refiriéndose al año 1909, en que se desató la violenta revuelta urbana barcelonesa contra de la guerra de Marruecos y se produjo la quema de conventos, iglesias y escuelas religiosas de la ciudad, José Prat escribió en 1916: «Antes de que estallara la revuelta en Cataluña, Solidaridad Obrera contaba con 15.000 afiliados. Desecha por el combate y la represión maurista, se reorganizó después llegando a 4.418 afiliados. ¿Qué se había hecho de los 10.000 que faltan? ¿Eran soldados de una causa o un azucarillo? En las cárceles no estaban. ¿Qué esperaban para ocupar sus puestos?». <sup>5</sup> Naturalmente, la represión desencadenada enfrió el movimiento social barcelonés, pero por poco tiempo. Además, en aquellos años aparecieron multitud de iniciativas a favor de la clase trabajadora que visibilizaron las preocupaciones de los activistas sociales. <sup>6</sup> Así, en el *Calendario del Obrero*, Juan José Morato exponía su Decálogo del Obrero: <sup>7</sup>

1. Instruirse y combatir la ignorancia.
2. Acortar las horas de trabajo.
3. Elevar los salarios.
4. Tener independencia y odiar la vileza.
5. Ser viril y destruir la tiranía.
6. Establecer la fraternidad y despreciar el egoísmo.
7. Conquistar derechos y abolir injusticias.
8. Humanizar el trabajo.
9. Llevar cariño y alegría al hogar.
10. Fundar un mundo mejor.

## II CONGRESO DE SOLIDARIDAD OBRERA (BARCELONA, 1910)

Al congreso constituyente de 1910, celebrado en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona el 30 de octubre y el 1 de noviembre, asistieron 127

5. José Prat (1916).
6. Una monografía en Dolors Marin (2009).
7. J. M. Huertas Clavería (1994, p. 140).

delegados en representación de 106 sociedades y diez federaciones locales. El bajo número de sociedades representadas había que relacionarlo con el descenso de militancia (de los quince mil afiliados en enero de 1909 a 4.418 después de la represión de julio de 1909, a los que aludía el activo José Prat). Las actas del congreso se publicaron en *Solidaridad Obrera* el 4 de noviembre de 1910, y el 2 del mismo mes también *Tierra y Libertad* ofreció una reseña, al igual que el órgano de Gijón, *Solidaridad Obrera*.<sup>8</sup> La reunión se había convocado a principios de agosto del mismo año mediante una amplia circular.

En el congreso se redactó un reglamento provisional que se sometió a la aprobación de las sociedades obreras representadas y/o adheridas, y los temas del orden del día se agruparon en cinco secciones ampliamente debatidas:

1. El sindicalismo de base múltiple. Y aquí surgió una cuestión interesante: ¿cuál es el mejor medio para impedir que trabajen menores de catorce años de ambos sexos? También se insistió sobre la cuestión del trabajo a destajo en donde trabajan niños a partir de siete y ocho años. El debate posterior concluyó que «se deben emplear todos los medios de acción directa tales que el boicot y el sabotaje, como han hecho los compañeros de Sabadell».

2. Medios de conseguir la jornada de ocho horas. Salario mínimo. Debate sobre la huelga general, ¿pacífica o revolucionaria?

3. ¿Es conveniente para el sindicalismo que Solidaridad Obrera pase a ser una Confederación Nacional? Y además, una vez organizada, ¿precisa la constitución de federaciones de oficios similares? A partir de aquí se adoptó la conveniencia de que los obreros se organizaran por artes y oficios.

4. Sobre un diario sindicalista, órgano de la Confederación, y sobre la necesidad de establecer escuelas dentro de los sindicatos obreros, y la manera práctica de llevarlo a cabo.

5. El sindicalismo ¿es un medio, o es un fin para la emancipación obrera?

También se debatió sobre el coste de los alquileres y los engorrosos depósitos. El problema de la vivienda era una constante en los debates

8. Francisco Olaya Morales (2006) resolvió el galimatías organizado por Manuel Buenacasa (1977) y reproducido por J. Peirats (1978), que confundían un congreso con otro. A partir de aquí, y por no comprobar las fuentes, varios historiadores reprodujeron el error.

obreros, y sobre este tema volveremos al referirnos a las cooperativas de producción.

El dictamen aprobado en el congreso señala: «Que se constituya una Confederación General del Trabajo Española integrándola temporalmente todas aquellas sociedades no adheridas a la Unión General de Trabajadores (UGT) en la condición de que una vez constituida la Confederación General del Trabajo Española, se procure llegar a un acuerdo entre las dos Federaciones, a fin de unir a toda la clase obrera en una sola organización».

Vale la pena destacar algunos párrafos altamente definatorios del pensamiento anarquista ligado a este congreso. Merecen ser respetados, pues no cambiaron hasta 1936, y definen bien la visión sobre los conceptos de liderazgo o vanguardia:

como una obligación, como un imperativo, como una síntesis, como una concepción clara y terminante del futuro, la grandiosa Internacional proclamó y afirmó de rotunda manera que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Y de nadie más. Verdad axiomática, no necesita demostración, como no la necesitan las verdades cuya fuerza probatoria surge de su propio enunciado [...] aquella Internacional de grato recuerdo y gloriosa vida, que fue simiente fecunda, que trajo un modo nuevo y dio ideas, luz para generaciones enteras, tiene en su haber como honra meritoria y orgullo más encomiable, la noble sinceridad de sus principales hombres, quienes aun no siendo trabajadores manuales, tuvieron la franqueza de decir a los obreros de todo el mundo que la emancipación no podía venirles sino de ellos mismos. [...] Cabe que haya quienes anhelan desaparezca del mundo la opresión y la miseria. Pero lo que no cabe es que sea verdad que haya quienes intenten emancipar a los trabajadores presentándose como tutores y procuradores de ellos... porque en realidad para emanciparse es preciso, indispensable, estar emancipado de todo tutor o procurador [...]; los obreros intelectuales que a un ideal individual de encumbramiento sustituyan el de emancipación colectiva pueden naturalmente formar en las filas de los manuales contribuyendo a la emancipación moral de los trabajadores con su inteligencia, pero siempre teniendo entendido que pues la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, ellos no han de figurar entre nosotros como nuestros emancipadores [porque] no es posible la emancipación de los trabajadores en tanto éstos tengan un emancipador, un jefe, por cuanto que aun logrando vencer a los sustentadores del régimen, no harían más que instaurar otro régimen de privilegios.



Según Olaya (2006), el dictamen provocó un amplio debate, y muchos afirmaban que los intelectuales también estaban explotados como los trabajadores.

Seguramente, sin la experiencia de las arengas de Alejandro Lerroux y su poco airoso papel en la Semana Trágica, y menos aún en la defensa de Ferrer y Guardia, el texto no habría sido redactado con una tal radicalidad que no admite fisuras. Los obreros españoles ya no escucharían cantos de sirena, profundamente desengañados de los socialistas y los lerrouxistas en los años posteriores a septiembre de 1909.

También merece la pena detenerse en el dictamen que fue aprobado sobre el trabajo de la mujer:<sup>9</sup>

La ponencia entiende que dada la constitución física de la mujer, este congreso debe considerar como inhumano el trabajo que ésta efectúa, ya sea en la carga y descarga y en otros trabajos cuyo esfuerzo es superior a su constitución. Nosotros consideramos que lo que ha de constituir precisamente la redención moral de la mujer —hoy supeditada a la tutela del marido— es el trabajo que ha de elevar su condición de mujer al nivel del hombre, único modo de afirmar su independencia.

Además hemos de considerar que la disminución de horas de trabajo de muchos de nosotros la debemos indirectamente al penoso trabajo de las mujeres en las fábricas; mientras tanto que muchos de nosotros permitimos que nuestras compañeras se levanten de la cama antes de las cinco de la mañana y nosotros permanecemos descansando. Y cuando la mujer acaba de derramar su sangre por espacio de doce horas, para mantener los vicios de un explotador, llega a su casa y en lugar de un descanso se encuentra con un nuevo burgués-compañero que con la mayor tranquilidad espera que haga los quehaceres domésticos.

Por consiguiente, como conclusiones la ponencia expone al congreso: Abolición de todo trabajo que sea superior a sus fuerzas físicas. Entendiendo que para lograr su independencia la mujer necesita del trabajo y por consiguiente éste es penoso y mal retribuido. Proponemos:

1. Que el salario responda a su trabajo con idéntica proporción al del hombre.
2. Que sea deber de las entidades que integran la Confederación Nacional del Trabajo Española, se comprometan a hacer una activa campaña para asociar a las mujeres y para disminuir sus horas de labor.
3. Esta ponencia determina que no debe permitirse bajo ningún concepto que trabaje un mes antes de su parto y hasta un mes después de haber dado a luz.

9. Extraído de F. Olaya Morales (2006, p. 289).

El congreso aprobó también que el Comité Federal se estableciera en Barcelona y que *Solidaridad Obrera* siguiera editándose semanalmente, con la perspectiva de que en un futuro llegara a publicarse diariamente. El Comité Federal fue elegido el 19 de noviembre, y estaba compuesto por Josep Negre (secretario general), Timoteo Herrer (secretario segundo), Miguel Permanyer (secretario tercero), P. Ferrer (tesorero), J. Martí (contador), Joaquín Bueso (encargado de *Solidaridad Obrera*), Rafael Ávila (administrador del periódico), y los que actúan como vocales: Emili Corominas, J. Esteve, Josep Fernández, J. Roca, J. Solá, M. Vidal, J. Vives y Francisco Ullod.

Además, los anarquistas acordaron el boicot al radical *El Diluvio*, y protestar por el despliegue policial con motivo del congreso.

#### I CONGRESO DE LA CNT (BARCELONA, 1911)

El 8, 9 y 10 de septiembre de 1911 se celebró el I Congreso de la CNT en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona. En su informe, el Comité Federal explicó que formaban parte de la CNT ciento cuarenta sindicatos, y dieciséis se estaban reorganizando. Estuvieron representados 99 sindicatos y 17 adheridos, con 118 delegados.

En el orden del día figuraban cuatro grandes apartados con diversos puntos cada uno. El primer apartado era uno de los más enjundiosos:

1. Debate en torno de la constitución de la Confederación Nacional del Trabajo a partir de federaciones locales y regionales.
2. Debate sobre *Solidaridad Obrera*, sobre la viabilidad de que salga a diario y cuáles son los medios necesarios para ello. En este debate se tuvieron en cuenta las dificultades económicas y se desestimó.
3. Sobre la necesidad, o no, de realizar excursiones de prensa y propaganda, y en caso afirmativo, cómo llevarlas a cabo. Este dictamen fue aprobado.
4. El problema de la mujer. Cómo hacer que se integre en la lucha sindical.

También se propuso la creación de un órgano de prensa en la región vizcaína.

En el segundo punto se discutió sobre las cotizaciones y la periodicidad de los congresos. En el tercero, el debate se articuló en torno al sindicalismo de base múltiple y a la afiliación de los discapacitados. En

el punto cuarto se planteó el problema de la enseñanza racionalista, y se preguntaba: ¿Cuál es el medio más práctico para su implantación? En el cuarto apartado se abordaba un problema antiguo y acuciante: el trabajo a destajo, planteado desde hace años entre los hombres del sector de la construcción y que costó no pocas huelgas en estos años. En el punto tercero se planteaba también la cuestión del salario mínimo y el de la jornada máxima de trabajo.

El resultado más importante de los debates del congreso fue la articulación del organismo sindical basándose en las federaciones locales, en las federaciones regionales y en las federaciones nacionales de oficio, que fue aceptado por unanimidad.

Así, en el congreso se sentaron las importantes bases del funcionamiento de la CNT:

La base de la organización será federalista y autónoma para las sociedades y las federaciones locales, comarcales y regionales. Solamente para los fines de la administración confederal, organización y propaganda, cultura de las sociedades confederadas de la nación contraerán el deber de contribuir moral y materialmente. En los demás casos, como el sostenimiento de huelgas parciales, presos, etc., las sociedades contribuirán libremente por su espontánea solidaridad. Sin embargo, las sociedades y federaciones que quisieran establecer pactos entre sí en otro sentido quedan libres de hacerlo.

En la quinta sesión del congreso se hizo patente aún la diferencia con la sindical UGT, que en aquellos años tenía unos 77.800 afiliados, frente a los cerca de 26.500 de la CNT. Es por esto que se oyeron voces que proponían la unidad de acción frente a las dificultades en que ambos se encontraban. Una de las voces fue la de Salvador Seguí, del Sindicato de Pintores: «Es necesario unir o fusionar las dos entidades obreras nacionales [...] distanciadas por simple cuestión de táctica, cediendo al interés común de sus principios de resistencia al capital y emancipación económica de los trabajadores». La propuesta fue aplazada para una posterior discusión.

Los delegados aceptaron, por una mayoría de treinta votos, que el Comité Federal pasara a residir en Zaragoza, y que esta ciudad acogiera el siguiente congreso.

Los dictámenes fueron publicados, en contra de lo que escribe Buenacasa y que se ha ido repitiendo historiográficamente. Así, *Solidaridad Obrera* los publicó a los pocos días, el 15 de septiembre, en su número 84.

Un día después, el 16 de septiembre, fueron detenidos quinientos militantes y también los miembros del Comité, con su secretario, Josep Negre, al frente; los locales sindicales fueron cerrados y se prohibió la publicación de *Solidaridad Obrera*. Se les acusó de ser los instigadores de la huelga general que había estallado en las explotaciones mineras asturianas y vizcaínas,<sup>10</sup> y no salieron a la calle hasta el indulto del gobierno de Romanones de enero de 1913.

Además, según Buenacasa, los delegados de todas las regiones se reunieron en sesión secreta para cambiar impresiones sobre las acciones y la guerra de Marruecos, y decidieron ir a la huelga general nacional como protesta.<sup>11</sup> Pocos días después estallaba la revuelta en Zaragoza, que se cobró dos muertos: el cantero Francisco Álvarez y el tornero de madera Valero Salas. Además, fueron detenidos Teresa Claramunt, Antonia Trigo, Ángel Lacort, José Echegoyen y veinticinco personas más. Otros logran huir, entre ellos Buenacasa, Guallarse, Antonia Maimón y Lorenzo Laguna.

En Valencia, el movimiento de septiembre de 1911 también revisió gran virulencia. La ciudad fue ocupada por el ejército, y en Cullera se dio muerte al juez y al alguacil, y los huelguistas se adueñaron de la población por unas horas.

El movimiento huelguístico también se manifestó en Madrid, aunque fue rápidamente sofocado por Canalejas y se declaró el estado de guerra en el país. En Barcelona la huelga no llegó a declararse, ya que las autoridades, alertadas de los hechos de Zaragoza, detuvieron preventivamente a más de quinientos anarquistas.

Empezaba la clandestinidad forzada, una constante en la vida de la Confederación de Trabajadores, una clandestinidad ya conocida en el camino anterior al congreso, y que ahora les obligó a buscar nuevas alternativas y formas de lucha. Tras la excarcelación el Comité Local de Barcelona se reorganizó y se convocó una asamblea para reanudar la labor organizativa.

A finales de 1912 se reunieron varias sociedades y sindicatos de oficios del norte de España, y entre otros se federaron: Los Libres, Rebeldes en Acción de San Sebastián, Desheredados de Tolosa, Los Desamparados de Éibar, Los Conscientes de Vitoria, Juventud Libertaria, Vida y Los Racionales de Bilbao, Amaranto y Fuerzas Desconocidas de

10. La detención se debió a una delación, la del conserje de Solidaridad Obrera, Miguel Sánchez, hermano de José Sánchez González, *Miguel Villalobos*, quien en México, bajo el nombre de Constant Leroy, publicó *Los secretos del anarquismo*.

11. Olaya lo niega rotundamente, y X. Cuadrat sigue la argumentación de Buenacasa.

Baracaldo, Los Cosmopolitas de Sopuerta y Los Irredentos de La Arboleda.<sup>12</sup> La CNT se iba implantando en toda España, porque también en el otro extremo, en Jerez de la Frontera, los jornaleros propusieron celebrar un congreso campesino para poder avanzar en sus reivindicaciones. Meses después, otros jornaleros del entorno agrícola de Barcelona volvieron a lanzar el llamamiento y por fin, el 17 de abril de 1913, se celebró el Congreso Campesino en Córdoba, con la representación de 27 sociedades, con 24 delegados, y la adhesión de 49 sociedades. Una de las decisiones fue el fomento de escuelas racionalistas, sufragadas por aportaciones y por el aumento de las cotizaciones. También se abogó por la creación de cajas de resistencia y de ayuda a los presos, y por la reivindicación de un salario mínimo para jornaleros y ganaderos, así como su inclusión en la ley de accidentes de trabajo, con los mismos derechos que los trabajadores industriales. También se reclamó la jornada de ocho horas, la reducción de trabajos pesados para niños y mujeres, y se aprobó la ayuda a los obreros necesitados, aunque no estuvieran asociados.

En toda España el movimiento iba en progreso constante. Durante los días 23, 24 y 25 de marzo de 1913 se reunieron más de cincuenta sindicatos de Barcelona y sus alrededores bajo el lema «Necesidad de reconstruir la Confederación regional». Se tomó el acuerdo de reeditar *Solidaridad Obrera* y se designó una comisión formada por Francisco Ferroni, de Terrassa; Camilo Piñón, de los Lampistas y Latoneros de Barcelona; Francisco Ullod, de los Cerrajeros de Barcelona, y Puig, de Vilassar de Mar.

En estos años, desde la patronal ya surgieron las ideas que condujeron al pistolero. Muntadas —ex presidente del Fomento del Trabajo Nacional y propietario de la España Industrial, una gran industria textil del barrio barcelonés de Sants—, de común acuerdo con Francisco Martorell —jefe de policía de Barcelona—, organizaron una banda para acabar con los sindicalistas.<sup>13</sup>

Pocos meses después, en agosto, la CNT volvió a la clandestinidad a causa de la huelga del Arte Fabril y Textil de Barcelona, que había sido decidida en una asamblea el 27 de julio. Se la conoce popularmente como «Huelga de las seis semanas» y fue convocada por los bajos salarios que se pagaban en el sector, en su mayoría formado por obreras. La huelga significó la sindicación de centenares de mujeres en un nuevo sindicato: La Constancia del Arte Fabril y Textil. En 1914

12. Según F. Olaya Morales (2006, p. 317).

13. Según F. Olaya Morales (2006, p. 320).

el salario de una obrera suponía únicamente el 48 % del salario de un obrero, y el porcentaje de mujeres huelguistas en esta lucha fue del 60 %, a pesar de que no estaban representadas en los plenos sindicales y no acudían a los congresos obreros.<sup>14</sup> Las mujeres habían salido a la calle en las huelgas de 1902, y mayoritariamente se habían significado en las barricadas y en los incendios de 1909. Volvieron asimismo a la calle en la huelga contra el encarecimiento del coste de la vida de 1918.

Es curioso destacar que los hombres tenían la entrada prohibida en los mítines obreros del textil de 1913, en los que destacaron oradoras obreras como Roser Dulcet o Balbina Pi. La pantalonera y periodista Lola Iturbe recogió años después los nombres de estas pioneras.<sup>15</sup>

La huelga paralizó varias fábricas, como Hervás y González, Prat y Cía, en el barrio barcelonés de La Bordeta, o Casals y Cía. La patronal contestó con el cierre empresarial —como sucedió en Can Trixet, en L'Hospitalet de Llobregat—, y más de seiscientas mujeres se quedaron sin trabajo.<sup>16</sup> La magnitud de la huelga demostró el poder sindical, pues se movilizaron más de veintidós mil obreros, que paralizaron 223 fábricas en Barcelona y sus alrededores. También se unieron Igualada, con dos mil personas en huelga; Badalona, con dos mil seiscientas, y Villanueva y la Geltrú, con dos mil.

La CNT quedó nuevamente desarticulada por un expediente judicial contra el Comité local de Barcelona y contra los de la Confederación Regional, lo que hizo que se formase urgentemente una comisión clandestina, ya que tantas detenciones impidieron el libre funcionamiento del sindicato. La comisión estaba formada por Josep Negre, Josep Climent, Saturnino Meca, Josep Godayol, Francisco Miranda y Antonio Loredó, desde *Solidaridad Obrera*.

Una vez sobreseído el expediente contra los confederales el 14 de marzo, éstos se reunieron el 21 del mismo mes y aceptaron la propuesta de elegir un nuevo Comité local de Barcelona y el de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (CRTC).<sup>17</sup> Con todo, la organización estatal no quedaba cubierta, y era prácticamente inoperante debido a la represión.

14. Sobre el tema, véase Albert Balcells (1965 y 1974).

15. Lola Iturbe (1974).

16. Testimonio de Joaquina Prats Tarantino, trabajadora del textil.

17. Fueron varios sindicatos los encargados de elegirlos: los de Lampistas, Sociedad Nueva de Peluqueros y Barberos, Federación Local de Albañiles, Dependientes de Escritorio, Sombrereros, Encuadernadores, Ebanistas de pianos, Panaderos, Cocheros «La Fraternal», Tejedores mecánicos, Fundidores de bronce, Ebanistas, Botoneros de nácar, Peones de construcción y Carpinteros.

La Primera Guerra Mundial estimuló la celebración de un Congreso Internacional por la Paz, que tuvo lugar en el Ferrol en abril de 1915 y que convocó a pacifistas europeos y españoles. El 30 de abril, durante el congreso, el leonés Ángel Pestaña propuso reorganizar el sindicato. La propuesta fue acogida por unanimidad y el comité de la CRTC asumió la idea de volver a organizar la Confederación.

Meses después, a finales de octubre de 1915, se nombró un nuevo comité que tuvo como domicilio el mismo local de la CRTC en Barcelona. Fueron elegidos Manuel Andreu (secretario general) —que sustituía al incansable Josep Negre—, José Triadó, Francisco Miranda (secretarios ayudantes) y Manuel Solanas (tesorero).

En estos años la CNT se caracterizaba por el antipoliticismo, el apoyo a la acción directa, la negativa a la mediación de la autoridad en los conflictos obreros, estaba contra los cargos retribuidos o *liberados* en los sindicatos, abogaba por la plena autonomía de los comités regionales y locales, y era contraria a la llamada «sindicación de base múltiple», que incluía los servicios de mutua, cooperativa, sanidad, etc., dentro del sindicato, ya que se creía que con ello el obrero se volvía más conservador, se «aburguesaba» y no era tan radical.

Así, después del duro golpe de la represión de 1909, entre los años 1911 y 1916 la organización se fue desarrollando y afianzando dentro del movimiento obrero español, y sobre todo en Cataluña y en Levante, zonas de gran impacto industrial. En Cataluña la central sindical se articuló, como hemos visto, en el entorno del anarcosindicalismo, mucho más definido que en sus años de fundación.

A partir de entonces la CNT se fue organizando en toda España. En 1917 y 1918 se constituyó la Regional de Andalucía, cuyo congreso constituyente se celebró en Sevilla el 1 de mayo de 1918. La región valenciana se organizó poco después, y su congreso se celebró en Valencia en diciembre del mismo año. En 1920 se constituyó la Confederación Asturiana.

En 1917, del 25 al 30 % de la clase trabajadora barcelonesa militaba ya en la CNT. Hasta aquel momento no había habido ningún sindicato que tuviera aquella fuerza, que saliera a la calle con aquella pasión, con sus libros y periódicos, con su numerosa afiliación femenina.

El 25 de marzo de 1917, la CNT y la socialista UGT firmaron un pacto de unidad de acción, y en un manifiesto que vio la luz dos días después exigieron cambios fundamentales en el sistema político. En agosto las dos sindicales declararon la huelga general revolucionaria, que fue duramente reprimida y se saldó con 70 muertos, 43 de ellos en Cataluña.

## I CONGRESO ORDINARIO DE LA CNT (SANTS, BARCELONA, 1918)

En junio de 1918 se convocó en el Ateneo Racionalista, situado en la calle Vallespir, el Congreso de Sants, en Barcelona, con la intención de reorganizar y robustecer las estructuras sindicales. En Cataluña la Confederación había pasado de unos quince mil afiliados en 1915 a los más de setenta y cuatro mil que se mencionan en el congreso.

El congreso reunió mayoritariamente a los obreros catalanes, por ser exclusivo de la regional, pero en la historia de la Confederación es considerado como uno de los que sentaron sus bases de actuación, debido a la importancia numérica que en aquellos años representaba la regional catalana, una zona altamente industrializada y con numerosos conflictos sindicales.

Los acuerdos del Congreso de Sants gravitaron sobre el Congreso Nacional que habría de celebrarse en 1919 en Madrid, ya que en éste se crearon los llamados Sindicatos de Industria, conocidos como Sindicato Único, en los que se encuadraron todos los afiliados de un mismo ramo. Esta novedad supuso un gran avance en la estructura sindical, que dotó de gran fuerza y operatividad a la organización obrera.<sup>18</sup> La propuesta fue defendida con fuerza por Juan Peiró. El sistema del Sindicato Único —cada uno de ellos integrado por las diversas ramas de una industria determinada— fue el predominante a partir de entonces. Además, en 1918 la casi totalidad de las sociedades de resistencia se habían fundido ya en los sindicatos.

Cuando no había suficientes afiliados para completar un Sindicato Único, se organizaban los llamados Sindicatos de Oficios Varios, en los que se organizaban conjuntamente los afiliados de poblaciones más pequeñas. Se suponía que al estar los trabajadores de una misma localidad organizados en un solo sindicato les era más fácil solidarizarse y afrontar las luchas obreras. El congreso acogió a 155 delegados, que representaban a 137 sociedades, en representación de 74.219 confederados.

Además, el congreso se pronunció en contra del trabajo a destajo y a favor de integrar a las mujeres en la lucha sindical, de incrementar las excursiones de propaganda y de proseguir la lucha por la jornada de ocho horas, temas recurrentes en estos años de lucha. Naturalmente, la cuestión de la enseñanza racionalista también fue uno de los puntos clave.

18. Un ejemplo: el poderoso Sindicato de la Construcción lo integraron las secciones de Albañiles, Yeseros, Peones, Ladrilleros, Vidrieros, Ceramistas, Pintores, Lampistas, etc. Los delegados de los diferentes ramos de una población pasaban a formar la Federación Local.



En este congreso se implantó el carnet confederal, con el sello mensual de diez céntimos distribuidos de la siguiente forma: dos céntimos para la federación local, dos para la regional, dos para la nacional, dos para *Solidaridad Obrera* y dos para los presos sociales.

Después del congreso se eligió un nuevo Comité por la Confederación, y Manuel Buenacasa fue nombrado secretario general. Según Hermoso Plaja, militante y editor, en una conferencia nacional anarquista reunida en Les Planes —zona boscosa cercana a Barcelona— se acordó recomendar el ingreso en estos nuevos sindicatos únicos.<sup>19</sup>

Esta nueva estructura posibilitó que la CNT decidiera en febrero-marzo de 1919 luchar por una antigua reivindicación obrera: la jornada de ocho horas. La jornada diaria se establecía según el lema de los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho de descanso y ocho de formación y esparcimiento. La huelga, larga y muy dura —conocida como «Huelga de la Canadiense», nombre popular de la compañía eléctrica—, se saldó con la terrible respuesta patronal: la CNT había convocado la huelga general en Cataluña del 24 de marzo al 14 de abril, pero esta vez no tuvo el éxito esperado, pues la patronal también se iba endureciendo.

El sindicato ratificó entonces su postura anterior a favor del apoliticismo y de la acción directa. La táctica obrera fue perfilada por dos de sus más activos militantes: Salvador Seguí, *El noi del sucre*, y el leonés Ángel Pestaña. Junto con ellos, los militantes del sindicato empezaron a cultivar la idea de la revolución social y endurecieron sus ataques a la burguesía.

La importancia creciente de la Confederación en el Estado español hizo que sus intereses confluyeran con los de la potente Federación Nacional de Agricultores (FNA), que había decidido fusionarse con la central anarcosindicalista en un acuerdo tomado en Valencia en diciembre de 1918. Este crecimiento hizo que el sindicato multiplicase sus efectivos a finales de 1919. Según Tuñón de Lara, «nunca ninguna organización obrera tuvo este volumen en España».

## II CONGRESO ORDINARIO DE LA CNT (MADRID, 1919)

Entre el 10 y el 18 de diciembre de 1919 la CNT celebró en Madrid su II Congreso, conocido como Congreso del Teatro de la Comedia. Se reunieron 437 delegados que representaban a más de 790.949 con-

19. En J. M. Huertas Clavería (1994, p. 157).

federados. El sindicalismo catalán, con 129 delegados, representaba a 428.631 obreros, unidos a los 132.000 de Valencia, a los 90.000 de Andalucía, a los 28.000 de Euskadi, Galicia y Asturias, y a los 15.000 de Aragón.<sup>20</sup> Una de las decisiones tomadas fue la de adherirse a la III Internacional triunfante en la Rusia de la Revolución, y el congreso se declaró partidario del comunismo libertario.

En 1920, ante la gravedad de los problemas que atenazaban a la clase obrera, tanto la CNT como la UGT buscaron la unidad sindical. El 3 de septiembre, una comisión encabezada por Evelio Boal, secretario general de la CNT; por Salvador Seguí, de la CRTC, y por Francisco Largo Caballero y Francisco Núñez Tomás, secretario y presidente accidental de la UGT, redactó un comunicado conjunto a los trabajadores españoles en el que manifestaba su deseo de unidad; una unidad que nunca llegaría.

En Cataluña, entre 1919 y 1923 se desarrolló el período llamado «del pistolerismo»: las bandas patronales, bajo las órdenes del gobernador civil de Barcelona Severiano Martínez Anido, atacaban a los líderes obreros y se intentó acabar con la CNT. Sus líderes morían en las calles de la ciudad:<sup>21</sup> en Barcelona fueron asesinados Evelio Boal, Salvador Seguí, el abogado Francesc Layret, y más de cuatrocientos obreros significados dentro de las luchas sociales. Es increíble que, en estos meses, en Barcelona se contabilizaran más de trescientos atentados que no fueron juzgados. Los sindicalistas organizaron a su vez los Grupos de Autodefensa Confederales y en las calles de Barcelona y de las poblaciones cercanas empezó una guerra aún no suficientemente explicada.<sup>22</sup>

Martínez Anido clausuró los sindicatos en noviembre de 1920, detuvo a sesenta y cuatro dirigentes y deportó a treinta y dos de ellos al castillo-prisión de la Mola, en Mahón (isla de Menorca). Ante la demanda pública de explicaciones, Martínez Anido contestó: «No es una deportación, sino un apartamiento del foco de lucha».

En abril de 1921, en un pleno de Federaciones regionales en Barcelona, la CNT designó una delegación para poder asistir al III Con-

20. Una compilación exhaustiva del Congreso en Antonio Elorza (1974).

21. En 1927 siendo ministro de la Gobernación, Martínez Anido afirmó: «Yo solucioné los conflictos sociales de Barcelona sin hacer uso de la Policía ni la Guardia Civil. Lo que hice fue levantar el espíritu ciudadano y recomendar a los obreros libres que por cada uno de los suyos que cayera deberían matar a 10 sindicalistas». Martínez Anido también sería ministro de Franco, en su primer gobierno militar, en 1938.

22. Pasado el franquismo, algunos autores no simpatizan excesivamente con los sindicalistas y «deploran la violencia» de ambos bandos.

greso de la III Internacional, y a la constitución de la Internacional Sindical Roja, en Moscú, en julio de 1921. La delegación estaba compuesta por Víctor Colomer, Jesús Ibáñez, Hilario Arlandis, Joaquín Maurín, Andreu Nin y Gastón Leval, representante de los grupos anarquistas.

Un año después, en una conferencia extraordinaria celebrada en Zaragoza el 11 y 12 de junio de 1922, se tomó el acuerdo de retirar la adhesión a la III Internacional y de adherirse a la nueva Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que se estaba organizando en Berlín. La proposición que argumentaba la retirada fue firmada por Ángel Pestaña y Salvador Seguí.

Durante los años de la dictadura de Primo de Rivera la CNT volvió a pasar a la clandestinidad, pues los sindicatos fueron clausurados ante la imposibilidad de ofrecer a las autoridades las listas de sus afiliados y ante la amenaza de la represión que se había manifestado con tanta virulencia en los años anteriores. Así, en pocas semanas los sindicatos se hicieron clandestinos, con sus efectivos menguados o caídos y con sus órganos de prensa prácticamente eliminados. Costó tiempo remontar esta situación. *Solidaridad Obrera* fue clausurada y la sustituyó *Acción Social Obrera*, editada en el municipio gerundense de Sant Feliu de Guíxols.

## FORMACIÓN DE LA FAI

En estos años se formaron y estructuraron los llamados grupos de afinidad anarquistas, que se mostraron muy operativos para poder avanzar en las reivindicaciones obreras. Eran grupo constituidos por un total de siete a nueve militantes, herederos directos de los grupos de acción o de defensa nacidos en los años del pistolero.<sup>23</sup> De hecho formaron parte intrínseca de la misma tradición autónoma y federativa anarquista, y fueron los grupos que acompañaron siempre la trayectoria del sindicato, que lo apoyaron y lo mantuvieron.

El mismo Juan Manuel Molina, *Juanel*, al final de su vida, dejó unos apuntes sobre su propio grupo, Germen, y destacó la falta de estudios sobre la actividad de los grupos de afinidad, como se llamaban en la CNT: «Habría sido de un interés histórico extraordinario un estudio de los diferentes grupos anarquistas, explicado por sus protagonistas, porque paralelamente a las asociaciones obreras de carácter libertario,

23. Sobre los grupos, véase Dolors Marin Silvestre (2002). Sobre la FAI, véase Juan Gómez Casas (1969 y 1977).

actúan los grupos anarquistas clandestinos extendidos por toda España, y sobre todo en Andalucía y Cataluña». Juanel fue secretario de los grupos en Francia desde 1926 a 1930, en España fue secretario general de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) hasta 1934, y era director de *Tierra y Libertad*, con la redacción en el domicilio familiar.<sup>24</sup>

Josep Llop, barbero natural de Ascó, llegó a Barcelona y se incorporó en los grupos. En 1925 asistió en Rubí a una reunión en la que se planteó la urgencia de crear una coordinadora de grupos. Dos años después viajó a Valencia con Miguel Jiménez como representantes de los grupos catalanes. Su testimonio fue gran valor sobre la creación de la FAI en un intento de relación y trabajo conjunto de la mayoría de estos grupos organizados en toda la Península.<sup>25</sup>

A Valencia acudieron varias Federaciones Locales (Granada, Madrid, Sevilla, Zaragoza y Valencia) y numerosos grupos libertarios.<sup>26</sup> Su actuación señaló la impronta anarquista al lado de un sindicato que se debatía entre la lucha de tendencias y el influjo creciente de los grupos comunistas de su interior, lo que a la larga provocó la marcha de los que se habían establecido en la oposición, con Nin y Maurín a la cabeza. En el entorno de la FAI había grupos como Los Solidarios, Germen, Sol y Vida, Verdad, Afinidad, Faros, etc.

En 1930, en la agonía de la dictadura, la central sindical volvió a la luz y reemprendió plenamente sus actividades. Según Ricardo Sanz, los sindicatos de la CNT:

no dejaron de actuar clandestinamente durante todo el período dictatorial, sin atenerse a los requisitos legales procedieron a funcionar abierta y públicamente. Hubo sindicatos en Barcelona, entre los cuales el del ramo de la construcción, que cuando se autorizó la apertura legal de sus domicilios sociales clausurados muchos años antes, ya estaban casi completamente reorganizados. Recuerdo perfectamente este hecho porque fui el primer presidente del Sindicato del ramo de la construcción de Barcelona [...] el cual contaba en sus filas con cuarenta y dos mil afiliados sólo en Barcelona.<sup>27</sup>

Naturalmente había que convocar un congreso y ver el estado real de la CNT, sus efectivos y airear las primeras polémicas en torno de *la*

24. Sobre los grupos de afinidad, véase Dolors Marin Silvestre (1992 y 2002).

25. Grabación en vídeo de la autora, Barcelona (1986), y en F. Minz, (1974); J. Peirats (1971: I, p. 37) y A. Elorza (1974).

26. Véanse las actas en el anexo 4 y 5.

27. En Ricardo Sanz (1978).

*específica* y sus intenciones. Las discusiones entre sindicalistas y anarquistas no se hicieron esperar, con los intentos de ambos por orientar el potente movimiento en que se estaban convirtiendo.

Además, al mismo tiempo había que contar con la prensa filoanarquista, como la de la familia Montseny, con su *Revista Blanca* y sus colecciones de novelas breves que formaron generaciones de anarquistas. Los más alternativos, los más jóvenes, se formaron en torno de las lecturas de las valencianas *Generación Consciente*, y más tarde *Estudios*, que divulgaron el naturismo, la contracepción, el individualismo y el arte comprometido, con sus magníficas portadas de Monleón y Renau, que produce sus primeros fotomontajes en plena vanguardia artística. Otros editores surgidos durante la dictadura vinieron a llenar con sus publicaciones el vacío dejado por la prohibida prensa sindical; destacan *Despertad*, de Vigo, dirigido por José Villaverde; *El Productor*, de Blanes, dirigido por Buenacasa; la alcoyana *Redención*, y *Horizontes*, en Elda. En el exilio aparecieron *Iberión*, *Liberion* y varias más, todas en castellano.

También durante la dictadura se mantuvieron abiertos los ateneos, o las escuelas racionalistas, que bajo la fachada del asociacionismo deportivo o excursionista pudieron abrir locales legales y pequeñas publicaciones orientadas hacia el anarquismo, como *Ética*, *Iniciales*, etc.

### III CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA CNT (MADRID, 1931)

Al proclamarse la República el 14 de abril de 1931, las cárceles estaban repletas de presos cenetistas. Las huelgas habían acompañado también los últimos meses de la dictadura, y los centenares de desertores al servicio militar y los exiliados en Europa empezaron a pensar en el regreso. Todos tenían su visión en las calles españolas, en los sindicatos que habían de volver a actuar y a reivindicar los derechos laborales y la dignidad cotidiana. Pero la frustración no tardó en llegar: la cautela y el miedo coartaron la acción de los políticos, y los tímidos intentos de modernizar el país hubieron de luchar contra la reacción, que no mostraba síntomas de debilidad.

Según Olaya Morales (2006, p. 668), el 8 de junio de 1931 se celebró un Pleno Peninsular Anarquista en Madrid que reunió setenta agrupaciones y comités. El Comité Peninsular comunicó que se estaba en relación con diecisiete agrupaciones de Aragón, con cuarenta y siete en Andalucía, con cinco Federaciones en Levante y varias más en Madrid y la zona Centro, con veintitrés grupos en Barcelona, con tres federa-

ciones comarcales y una internacional en Cataluña, y con varios grupos en Francia y con clandestinos en Portugal. Entre otros acuerdos, se decidió iniciar excursiones de propaganda por España con varios oradores y maestros racionalistas, y «enfocar las actividades en sentido revolucionario y anarquista, teniendo en cuenta que la democracia es el último refugio del capitalismo», e «influir en los sindicatos para que la CNT respete siempre las tácticas, principios y finalidades, sus principios federalistas, sus estatutos y los acuerdos de sus congresos». La suerte estaba echada.

Dos días después, cenetistas de toda España se reunieron en el Congreso Confederado celebrado en el Teatro del Conservatorio de Madrid. Durante la dictadura el sindicato había pasado por horas bajas de polémica (Pestaña-Peiró) y ahora, con la legalización y el diálogo entre todos los miembros, se anunciaban más divergencias: con los comunistas, y con los anarquistas de la FAI.

Asistieron 418 delegados en representación de 511 sindicatos y de 535.565 afiliados. El Comité Nacional estaba formado por Francisco Arín, Progreso Alfarache, Manuel Rivas, Ángel Pestaña, Rafael Baldó, Manuel Germán y Ramón Antoneda.

Peiró formó parte de la ponencia que emitió el extenso dictamen sobre las Federaciones Nacionales de Industria, de las que fue un ardiente defensor. La votación fue favorable por 302.343 votos contra 90.671 (con 10.957 abstenciones), y se acordó complementar la organización sindical con la federación a fin de oponer al bloque de los capitalistas el bloque obrero, para paulatinamente proceder a su sustitución y lograr la hegemonía proletaria.

El congreso mostró evidentemente los signos de la clandestinidad y de la escisión, que se consumó poco después con la partida de Pestaña y su grupo, firmantes del conocido como Manifiesto de los Treinta, que reunía a personajes tan significativos como Sebastián Clará, Juan Peiró, Agustín Gibanel o Ricardo Fornells, redactores de *Solidaridad Obrera*, que no fueron confirmados en sus cargos al acabar su gestión. El nuevo director fue el aragonés Felipe Alaiz, nombrado por mayoría. También firmaron Camilo Piñón, Progreso Alfarache, Pedro Massoni, Francisco Arín y Rodán Cortada, es decir, la mayoría del anterior Comité Nacional.

Se aprobó el dictamen sobre la cuestión agraria: «los sindicatos agrícolas deben organizarse a base de secciones de jornaleros, aparceros, medialistas, colonos y pequeños propietarios, federados comarcal y nacionalmente [...] con la finalidad de suprimir la explotación del hombre por el hombre [...] y reconocer la importancia y necesidad de

las conquistas morales y materiales hasta dar al traste con el sistema capitalista. Ayudar a los campesinos a superar los obstáculos tradicionales y culturales a fin de capacitarlos para la implantación de un régimen colectivista o comunista libertario». Se ratificó que la Comisión residiría en Jerez de la Frontera para poder organizar un congreso a la mayor brevedad. También se acordó la publicación de *La voz del Campesino*. Por si hubiera alguna dura, el dictamen explicitaba: «Cualquier afiliado con cargo en la CNT que presente su candidatura para concejal o diputado, se le considerará dimisionario automáticamente y sin excusas de ninguna clase». Acción directa y compromiso antipolítico: parecía iniciarse el camino hacia la revolución social, al menos en las conciencias de los anarcosindicalistas.

Entre el Pleno Peninsular Anarquista y el Congreso cenetista se expulsó a militantes activos de la organización. Tales expulsiones fueron muy significativas, ya que se trataba de personajes muy destacados en los años de la dictadura. En el pleno faísta se expulsó al activo redactor individualista José Elizalde, del grupo Sol y Vida, que pertenecía al último Comité Peninsular, así como a Sirvent y Hernández. Por su parte, la CNT expulsó al comunista Hilario Arlandís, que junto con sus compañeros intentaba copar la central sindicalista, y a Juan Montseny, por «interrumpir la buena marcha del congreso», al que asistía a título de espectador, sin ostentar ninguna representación.

Además, el congreso acordó una serie de reivindicaciones básicas y urgentes después de años de dictadura y de pisoteo de los derechos de los trabajadores: exigir la fijación de un salario mínimo igual para hombres y mujeres; rechazar, por inmoral, cualquier impuesto sobre los salarios; implantación de la jornada de seis horas, teniendo en cuenta que la American Federation of Labor reivindicaba ya la jornada de cinco horas y la semana de cinco días; confiscación sin indemnización de los grandes latifundios, cotos, montes, dehesas y propiedades superiores a las 50 hectáreas, y declaración del derecho al trabajo.

Así las cosas, y ante la discusión que surgió sobre la vida política y las nuevas instituciones republicanas, los sindicalistas hablaron por boca de los anarquistas y propusieron y aprobaron el dictamen que afirmaba:

Estamos en contra de las Cortes Constituyentes y todo Poder que nos oprima, pero nos creemos obligados a tener que reivindicar un programa de ampliación de escuelas, con un concepto moderno de la enseñanza y el reconocimiento del acceso del pueblo a la Universidad, dedicando a éste los bienes del clero, si fuera necesario. Libertad de prensa.

Solución al problema del paro forzoso. Garantía de la inviolabilidad de la libertad individual, y de los derechos de reunión y huelga. Rechazo de toda forma de corporativismo y reconocimiento de que los conflictos entre el capital y el trabajo deben ser resueltos directamente. Reconocimiento de la responsabilidad contraída por todos los miembros de la dictadura. [...] Anulación de las Cortes Constituyentes, para dar comienzo a un período revolucionario que tienda a consolidar los sagrados derechos del pueblo.

En 1932 se produjeron levantamientos en varias regiones españolas que intentaron impulsar movimientos revolucionarios. El 12 de enero se produjo el de los mineros de Fígols y Sallent (en el alto Llobregat catalán), todos ellos de la CNT, e instauraron el comunismo libertario durante cinco días. Hubo centenares de detenciones de «bandidos con carnet», como eran llamados por el Gobierno según Peirats (1971: I, p. 65). Varios anarquistas fueron deportados en un vapor a Bata (Guinea Española), y como consecuencia estallaron varias huelgas de protesta. Poco después, en Terrassa, el 14 de febrero, estalló la huelga general revolucionaria y se tomó la ciudad. Se izó la bandera roja y negra en el ayuntamiento, y la comuna duró dos días, hasta la intervención de la fuerza pública. Eran los primeros ensayos de la revolución.

Para agravar el estado de crispación por las sucesivas detenciones de militantes, se supo que en Sevilla se había aplicado la ley de fugas a varios detenidos en pleno día en el parque de María Luisa, y que además la sede confederal había sido demolida a cañonazos. Los sucesos se multiplicaron: Arnedo, Épila, Castilloblanco, y Sevilla de nuevo en agosto, cuando los cenetistas prendieron fuego a los edificios sociales de los terratenientes.

El 8 de enero de 1933 hubo nuevos enfrentamientos en Barcelona y en las poblaciones cercanas, y en Lleida hubo un intento de asalto a un cuartel que se saldó con la muerte de cuatro confederales. En Cerdañola-Ripollet, cerca de Barcelona, se proclamó el comunismo libertario. Según Peirats, el movimiento revolucionario fue organizado por los Cuadros de Defensa, organismo formado por grupos de acción de la CNT-FAI. El movimiento se extendió al Levante, con acciones en Ribarroja, Bétera, Pedralba y Bugarra: se desarmaba a los elementos de la derecha y los cenetistas se dirigían en manifestación a los ayuntamientos y pedían las llaves a los alcaldes; después asaltaban el cuartel de la guardia civil, con pocos efectivos, que huían o se entregaban, y acto seguido se declaraba el comunismo libertario desde el ayuntamiento convertido en «comuna libre» y en el que ondeaba la bandera



roja y negra. Naturalmente, los títulos de propiedad y los archivos municipales fueron quemados en la pira, y se publicó un bando que declara la supresión de la moneda, de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre.

A las pocas horas —o a la mañana siguiente— llegaban los refuerzos del ejército, empezaba la lucha y los cenetistas se daban cuenta de que el movimiento en el resto del país había fracasado. La euforia inicial acababa con decenas de detenidos y con numerosos asesinatos de los implicados, hombres y mujeres de diferente edad, palizas, torturas y la leyenda de la España negra que no acaba en los días de la República.

Andalucía fue asimismo testimonio de los hechos sucedidos en Arcos de la Frontera, Utrera, Málaga, La Rinconada, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Alcalá de los Gazules, Medinasidonia y el crimen de Casas Viejas.

La contestación popular no se hizo esperar, y durante la campaña de elecciones parlamentarias los cenetistas protestaron y apareció una consigna: «Frente a las urnas, Revolución Social». El fracaso de la izquierda en las elecciones del 19 de noviembre de 1933 que motivó el ascenso de la derecha se achacó a los anarquistas o a las mujeres: explicaciones sin sentido, a falta de una autocrítica honesta.

El 8 de diciembre de 1933 se produjeron nuevos alborotos en varias ciudades de España, eco de la protesta cenetista. Ahora eran las zonas de Aragón y La Rioja las que se levantaban. En Zaragoza, en la sede del Comité Nacional se parapetaron, entre otros, Cipriano Mera y Isaac Puente, y tras varios días se lucha contra el ejército, al final todos fueron detenidos. También Barbastro y Alcalá de Gurrea fueron feudo anarquista durante unas jornadas. Y se proclamó el comunismo libertario en Alcámpel, Albalate de Cinca, Villanueva de Sigüenza, Valderrobles, Beceite, Alcorisa, Mas de las Matas y Calanda; y en la zona logroñesa, en Arnedo, Labastida, Fuenmayor, Briones, Cenicero, San Vicente de la Sonsierra, Haro, San Asensio y varios lugares más.

En Villanueva de la Serena (Extremadura) el sargento Pío Sopena se unió al pueblo y murió en armas. Muchos de los revoltosos fueron muertos por la funesta ley de fugas, detenidos y torturados.

En Cataluña, en Hospitalet de Llobregat se sitiaron las barriadas obreras de Santa Eulalia, y en las de Collblanc-La Torrassa, feudo de la FAI, se declaró el comunismo libertario durante una semana en que se cerraron los accesos a la población y las comunicaciones de su entorno. Sólo el gran despliegue del ejército puso fin al sueño de sus vecinos.

La etapa de las proclamaciones populares del comunismo libertario y los primeros ensayos de ocupaciones de ayuntamientos y comunica-

ciones fueron importantes para el período de 1936-1939. Pero antes habría de producirse uno de los hechos más importantes para comprender la última etapa republicana antes de la guerra civil: los hechos de Asturias de 1934, con la revolución unitaria y la consigna Unión de Hermanos Proletarios (UHP) que acabaría con una represión sin precedentes para todos los participantes ejercida por un joven militar que querría labrarse rápidamente y a toda costa una carrera: Francisco Franco.

La revolución estalló en la calle el 5 de octubre, convocaba a socialistas y a cenetistas, fue conocida como la revolución de octubre y tuvo repercusión, aunque minoritaria, en otras zonas de España.

El fracaso de la revolución condujo al triunfo del Frente Popular en la percepción del poder incuestionable que seguía detentado la derecha española, y como respuesta a la brutalidad de los castigos hacia los levantamientos obreros y campesinos de toda España. La timidez en la legislación favorable a las causas obreras, el timorato papel ante la oligarquía católica, la nobleza terrateniente del sur del país o los industriales de la Lliga Catalana desesperaban a la izquierda y a los anarquistas, pero la revolución con la que se encontraron poco tuvo que ver con los pasitos con que iba avanzando una escuálida República que no entusiasma a nadie, pero que era mucho comparada con la clandestinidad forzada y con la monarquía borbónica. El 19 de julio de 1936, los anarquistas empuñaron las armas a favor de esta República que no les convencía, pero a la que preferían para poder seguir organizando sus sindicatos y tener abiertos legalmente escuelas, ateneos, grupos excursionistas, grupos de teatro, playas nudistas o publicaciones de todo tipo.

Un poco antes del golpe de Estado de la derecha española los anarquistas habían convocado un nuevo Congreso Confederal. A él nos referimos en un próximo capítulo, pero en estos años de esperanza y de alumbramiento de nuevas iniciativas queremos destacar la formación de los grupos de mujeres anarquistas organizados: Mujeres Libres.

#### MUJERES LIBRES, LUCHADORAS LIBERTARIAS

Poco imaginaba Juan Pujalte, del grupo Sol y Vida del Clot, que tardaría muchos años en volver a tomar el sol bajo el toldo que habían instalado los jóvenes del grupo en la playa de Badalona. Los muchachos del Sol y Vida, del Ateneo Naturista Ecléctico del Clot, marcharon en las primeras columnas al frente de Aragón y aquel mes de julio su toldo quedó solitario, o quizá sólo dio sombra a las muchachas que quedaron en retaguardia o a sus familiares.

Detrás de ellos dejaban una historia de casi diez años de asociacionismo obrero que quedó invisibilizado ya a partir de la conmoción de la guerra civil, y de la muerte o la dispersión de sus componentes.

Estos muchachos del barrio del Clot ya no pudieron reunirse al socaire de una gaseosa y unos discos de jazz. Su destino, a partir del 19 de julio de 1936, quedó definitivamente fragmentado. Todos ellos habían formado parte de un grupo que asistió a la reunión de la FAI en 1927 y a la que enviaron a Josep Llop de delegado. Una docena de anarquistas, un puñado de jóvenes de ambos sexos, partidarios de la acción directa, la propaganda activa, la expropiación —si es necesaria—, que actúan siempre protegidos por la gran pantalla que suponen familiares y amigos: el grupo amplio que protege el núcleo que actúa.

A la policía le resultaba imposible infiltrarse en estos grupos, y por esto dos años antes, en 1934, había indicado a los muchachos de Acción Ciudadana, católicos, a algunos somatenes armados y a otros reaccionarios, acompañados de la Guardia Civil, cuál era el domicilio social de los compañeros neo-malthusianos de los «anarquistas de la acelga», como solían llamarles cómicamente sus compañeros.

Porque estos anarquistas, vegetarianos y nudistas, aparentemente pacifistas y gandhianos o tolstoyanos, eran la provocación en persona para la reacción cavernícola. Las mozas de los ateneos eran tachadas de prostitutas por atreverse a llevar pantalones —o pantalones cortos— y por cortarse el pelo. El moño y las trenzas quedaron atrás en los grupos anarquistas. También las faldas largas o la ropa ajustada. Los nudistas eran constantemente atacados y se los asociaba, a veces con razón, con los malthusianos, partidarios de Paul Robin y sus manifiestos a favor del control de natalidad.

Descendientes de los grupos organizados por Luis Bulffi en la Barcelona de los primeros años de siglo, y desorganizados por la represión que sucedió a la Semana Trágica de 1909, en la que sus locales fueron destruidos y sus folletos quemados, los grupos se reprodujeron a partir de los años veinte al amparo de los ateneos excursionistas abiertos en las barriadas obreras.

La obra de Luis Bulffi de Quintana y sus seguidores tuvo continuidad gracias a la difusión del malthusianismo en los grupos. Era un personaje ligado al pacifismo y a nombres celebrados en el ámbito del anarquismo europeo, como Robin Sébastien Faure, Charles Albert, Maria Huot y, en los años veinte, Jean Marestan y Magdalena Vernet.<sup>28</sup>

28. Véase Dolors Marin (2004).

En febrero de 1905, la obra de Bulffi —la Liga Española— contaba ya con más de treinta secciones en toda España, mayoritariamente en Cataluña, el País Vasco y Andalucía. También llegó a América Latina, con la que pronto se entabló correspondencia y se efectuaron intercambios. Su acción fue cada vez más clandestina, debido a las trabas y a las multas de la autoridad, denunciados constantemente por los reaccionarios y católicos.

Este movimiento neo-maltusiano comportaba una limitación de la procreación de las clases trabajadoras, y de esta forma se convirtió en respuesta al catolicismo y a las penosas condiciones de existencia impuestas a la clase trabajadora, procedentes del proceso capitalista de industrialización y de la urbanización desordenada y en ínfimas condiciones de vida.

Así, en el ámbito del anarquismo, la educación integral y el neo-maltusianismo se transformaron en movimientos de resistencia popular inseparables en su concepción y en su trayectoria de lucha.

La juventud estaba ansiosa de conocer no sólo los métodos anticonceptivos, sino también las medidas de prevención de las enfermedades sexuales que causaban centenares de víctimas en una época en que aún no existían los antibióticos ni la penicilina. Las medidas anticonceptivas y la higiene corporal fueron algunas de las armas de los grupos anarquistas, que en ciertos lugares revistieron tanta importancia como la lectura y la formación obrera. La cultura era, para los anarquistas, un todo funcional y orgánico que comprendía la libertad y la autogestión personal, y los métodos llamados neo-maltusianos eran parte importante de esta libertad personal.

Así, en pleno bienio negro republicano, el golpe policial de octubre de 1934 contra el grupo de la calle Premià 44 de Sants, donde se editaba prensa esperantista e idista, fue primordialmente un golpe en contra de la nueva sede de *Iniciales*, la sucesora, más compleja y elaborada, de *Ética*, la revista individualista del grupo del Clot. El cambio de barrio no pudo evitar el golpe ni la pira inquisitorial que devoró los folletos y las revistas del grupo, ya muy amenazado en su sede de la calle Montaña. Muchos folletos mostraban a jóvenes y adultos desnudos. No solían ser fotografías españolas, sino alemanas o suizas, países donde el nudismo era una práctica habitual.

Además, el grupo distribuyó pesarios, condones, dispositivos intrauterinos y material anticonceptivo o higiénico de diverso signo: una novedad en una España donde los hogares obreros no disponían de duchas, ni había retretes en todas las casas. Una provocación, ciertamente, ésta de la higiene de los anarquistas, que se exponía en libros

divulgativos como las dos obras semi-autobiográficas de Félix Martí Ibáñez, en las que describía a la perfección este universo anarquista de los ateneos. A través de su *Yo Rebelde* y, poco más tarde, en la segunda parte, *Aventura*, el doctor amigo de los obreros y fundador del grupo teosófico de Los Idealistas Prácticos emprendió su tarea apostolizadora. A partir de 1936, colaboró en la revolución con Federica Montseny en el Ministerio de Sanidad y fue el autor de la Ley de Reforma Eugénica del Aborto y varios textos legales a favor de las mujeres. Además puso en marcha una amplia y variada red de consultorios sexológicos para mujeres y jóvenes e inauguró en toda Cataluña clínicas y paritorios en fincas expropiadas para que las mujeres pudieran dar a luz en condiciones de higiene y salubridad, algo impensable en su época en que la mayoría de partos se realizaban en el propio domicilio y sin asistencia.

En los años treinta los muchachos del Sol y Vida colaboraron con el grupo editorial de la calle Premià, y en sus mentes evocaban la clínica abierta por los Bulffi en la calle Urgell a principios de siglo. Luego, los doctores amigos de los anarquistas, como Martí Ibáñez o Serrano, acudían a cualquier hora, ya fuera por un parto, o por un balazo a los hogares obreros.<sup>29</sup>

Y también doctoras, como la aragonesa Amparo Poch y Gascón, amiga de las jóvenes y animadora de conferencias y charlas en los ateneos. Junto con Lucía Sánchez Saornil y Mercedes Comaposada, fue fundadora de Mujeres Libres, que aglutinó a la mayor parte de estas mujeres jóvenes que caminaban rápidamente desde ateneos anarquistas a su emancipación como productoras y como mujeres autónomas, libres de trabas y de autoritarismos.

En 1936, un grupo de mujeres de la CNT creó Mujeres Libres, una organización dedicada a la emancipación femenina, a la capacitación educativa y a la reivindicación económica, social y política de las mujeres. La fundación de esta rama específica sindical obedecía a lo que ellas mismas expresaban como triple explotación: «esclavitud de la ignorancia, de mujer y de productora». Mujeres Libres, una organización moderna y vanguardista, nació contra la incompreensión no sólo de la sociedad española de su tiempo, sino también contra sus mismos compañeros de sindicato, que se negaban a reconocerlas como parte específica de la organización.

La lucha de Mujeres Libres, reflejada en la prensa de la época, fue una muestra más de la polémica que acompañaba al tema de la liber-

29. Entrevistas con Juan Pujalte, Francisca Conejero, Domingo Canela y Josep Bonastre.

tad de las mujeres y de las resistencias por parte de los hombres, incluso de los mismos anarcosindicalistas. Claro que si Mujeres Libres nació dentro de la CNT fue porque en aquel momento era la única organización política del Estado español que mayores posibilidades brindaba a este tipo de lucha. La trayectoria anarquista de defensa y reivindicación del papel de la mujer, de su participación plena en el proyecto educativo racionalista y sindical, que arranca ya de los utopistas del siglo XIX, integrados dentro del imaginario social de los libertarios, y la misma militancia de las mujeres dentro del sindicato hicieron posible la propuesta feminista que estaría en la línea reivindicativa y creadora del feminismo moderno.

De hecho, Mujeres Libres nada tenía que ver con las secciones femeninas de los partidos republicanos que se habían organizado anteriormente y en las que las mujeres se dedicaban prácticamente a lo mismo que se hacía en las parroquias: caridad, actos sociales o intendencia. Es decir, tareas auxiliares y subalternas.

Si Mujeres Libres logró en un principio hacerse un hueco en la red de sociabilidad de la Segunda República fue porque hacía ya años que en la Confederación y en los grupos anarquistas había mujeres que esperaban esta llamada de sus compañeras. Una llamada hacia la crítica al papel que sus mismos compañeros, sindicalistas y anarquistas, les hacían aún representar en sus hogares.

Ellas argumentaron que el autoritarismo era también el del varón, el del patriarcado (ellas no emplearon este término en los años treinta), y decidieron crear su propia revista y sus propias organizaciones femeninas, que chocaron frontalmente con los postulados de muchos que tenían miedo a esta libertad de sus compañeras. Rechazaron artículos de compañeros «dispuestos a orientarlas» y decidieron caminar solas en su publicación, una de las de más calidad de su época.

Incluso Federica Montseny se mantuvo prudentemente alejada de estas luchadoras que avanzan contracorriente, en sentido libertario. Su papel, aún hoy, es incomprendido y malinterpretado. Se saca del cajón de la memoria cuando conviene, y se guarda de nuevo cuando conviene también. Al hablar de la CNT nunca se menciona la rama de Mujeres Libres: sólo cuando lo hace alguna historiadora o, como decimos, cuando interesa.

Conchita Liaño, miembro del Sol y Vida, formó parte en Barcelona del grupo fundador de Mujeres Libres. Y discutió con Juan Pujalte, que la apoyó: «La tolerancia es la madre de la armonía», dijo años después, emocionado al recordar su juventud. Y también discutió con los hermanos Aranda, que años después llevaron su personaje al cine en *Liberta-*

rias, aunque ella dijo que no se había reconocido demasiado. Y discutí con el viejo luchador Pepito Mateu, miembro del grupo y hermano del que atentó mortalmente contra Eduardo Dato, del grupo de afinidad llamado Tres Metalúrgicos. Conchita Liaño recordaba años después las excursiones al campo, los debates, el cantar en coro, el recitar poemas, con los obreros del textil, los mozos de almacén, los mecánicos o los panaderos, todos obreros, todos compañeros. Y recordaba las obras de teatro, como las del grupo Verdad de Sants, sin director, con contribuciones de todos, desde el apuntador al tramoyista, o el escenógrafo —de profesión, delineante—. «Es como la sociedad futura, sin director»: «Todos a colaborar, sin directores, ni mandamases, cada cual haciendo lo que sabe, y entre todos una hermosa obra».

Una hermosa obra que abrió las rutas del exilio a Francia desde las excursiones del grupo a los Pirineos, en los fines de semana, durante la dictadura, pero también después de los pronunciamientos anarquistas republicanos en que la cárcel volvía a ser una amenaza. El excursionismo era un arma potente que la policía aún no había descubierto. Gracias a las excursiones del Sol y Vida, Josep Llop logró en dos ocasiones pasar a Francia, y también Domingo Canela, ante la imposibilidad de llegar hasta Galicia, donde el grupo Despertar, de José Villaverde, quiso que huyeran en barco hasta Francia.

Según Abel Paz, fue Juve, uno de los fundadores del Ateneo en los años veinte que todas las tardes mantenía una tertulia en la calle Meridiana. También el doctor Castell, propietario de una farmacia que hacía descuento a los miembros del grupo que tuvieran el carné «al día». Abel Paz describió el pacifismo de Juvé, stirneriano e individualista, algo corriente entre los anarquistas: «Pensaba que la mejor manera de combatir el Estado y sus instituciones era ignorarlos y actuar en la vida como si no existieran. Se reía de los que querían implantar el comunismo libertario a golpes de dinamita». Juvé se encargó de la biblioteca del Ateneo hasta 1936.

Pepita Carpena explicó en sus memorias cómo se convertía en militante del grupo feminista.

Estando en las Juventudes del Metal vinieron las compañeras de Mujeres Libres a contactar conmigo. Este movimiento fue creado por compañeras cenetistas y anarquistas, tres meses antes de que estallara la revolución, considerando que era necesario ese movimiento específico, pues los problemas de la emancipación femenina no estaban resueltos ni con nuestros propios medios. La Compañera que vino era Pilar Granjel, maestra, mucho mayor que yo. Más tarde compartimos juntas el cam-

po de concentración en Clermont-l'Hérault, así como la vida en ese pueblo. Cuando vino no la recibí bien, pues yo compartía la opinión de la mayoría que era la de luchar juntas, hombres y mujeres, para la emancipación de ambos. El razonamiento era sensato, pero la práctica resultó dar la razón a estas compañeras. [...] A pesar de los años transcurridos continúo pensando exactamente igual. Es cuando ingresé en ese grupo que me di cuenta de la necesidad de formarlo. La teoría es una cosa, la práctica otra. En la España machista por tradición, era más que necesario hacer que las mujeres tomaran conciencia de las cosas. La Agrupación primero, luego el movimiento específico con sus Comités Nacional, Regional, Local y Comarcal. [...] Según me contaron, esta idea ya fue preparada en el año 1933 cuando prospectaron las posibilidades.<sup>30</sup>

Como decíamos, Mujeres Libres se basaba no sólo en una aportación y reflexión teórica al entorno del papel de la mujer que nacía a partir de la militancia sindical en la CNT de mujeres como Lucía Sánchez Saornil, empleada de Telefónica en Madrid, sino también de la demanda social de multitud de mujeres que desde hacía años se capacitaban al amparo de los ateneos. Sin ellas, la labor de Mujeres Libres sólo hubiera sido testimonial o anecdótica. En cambio, gracias a ellas el movimiento alcanzó dimensiones increíbles y la labor desempeñada sobrepasó las expectativas. Además, a partir de 1936, y a causa de la marcha de muchos hombres al frente de guerra, las mujeres tomaron sus puestos en la industria y en el campo, por lo que se hizo necesaria una labor cultural que complementase esta aportación importante de las mujeres en la retaguardia republicana. Por primera vez, la responsabilidad tuvo en la calle nombre de mujer, y muchas de ellas supieron aprovecharla.

Porque Mujeres Libres nacía de una de las concepciones clásicas del anarquismo español, de los mismos Bakunin y Guillaume, que argumentaban a favor de la igualdad y de la libertad de la mujer. En la línea de Bakunin abundaron la mayoría de pedagogos racionalistas integrales, como Ferrer y Guardia, Sánchez Rosa, Albano Rosell, Joan Roigé, Josep Xena o los Carrasquer.

Ellas, las fundadoras de Mujeres Libres, dejaban aparte la concepción misógina de Proudhon (tan diferente a su formación a partir de la lectura de Fourier), que concebía a la mujer como reproductora y doméstica del obrero, parecido a las opciones reformistas católicas que hablan de cultura de «adorno», en que la mujer es relegada a un segundo plano, pero sin caer en la descalificación o en la falta de atención de la derecha tradicional católica.

30. Pepita Carpena (1993).



En 1936, la posición oficial del sindicato confederal seguía fiel a Bakunin, pero en la práctica las mujeres seguían siendo ninguneadas y no tenían ninguna representación en las listas de los congresos sindicales. En este sentido se manifestaron Conchita Liaño y Pepita Carpena, esta última del sindicato de la Metalurgia, donde trabajaba como secretaria. Lucía Sánchez Saornil además era ya una poeta y periodista de prestigio que no sólo publicaba en la prensa confederal, sino en revistas literarias de Madrid. Explicaron años después cómo nació el germen del grupo, a partir del Grupo Cultural Femenino que a finales de 1934 se organizó en Barcelona. Con los años de lucha republicana las mujeres no pudieron organizarse hasta principios de 1936, época en que lograron convocar una concentración en el teatro Olimpia de la Ciudad Condal y en la que propusieron estructurarse y actuar a partir de propuestas orientadas a mejorar las condiciones de vida de la mujer y su participación plena en la vida política y sindical. En paralelo, en Madrid nacía un grupo hermano: Mujeres Libres. Ambos se unieron, y publicaron sus estatutos en septiembre de 1937 en Valencia, en plena guerra civil.

Poco después de la unión de los dos grupos apareció *Mujeres Libres*, su publicación y órgano de conexión entre ellas.

En su estudio sobre las mujeres anarquistas, Martha Ackelsberg (1999, p. 39) señala que «el radicalismo de la igualdad de sexos, que había sido un aspecto importante del socialismo utópico, se perdió cuando se desarrolló el socialismo científico, para el que las clases eran la categoría central del análisis. En la “escisión” que siguió, el feminismo perdió su análisis de las clases y el socialismo perdió su dimensión feminista».

Efectivamente los anarquistas, en sus organizaciones en torno del sindicato, hacía años que divulgaban otro modelo de mujer. Desde su misma organización a finales del siglo XIX, la mujer fue vista como autora de textos periodísticos (Mañé, Claramunt, Moura, Maymón), como oradora y sindicalista de fábrica (Dulcet, Ródenas), como maestra y profesora racionalista (Bonnald, Key, Villafranca, Domingo Soler, López de Ayala, Sarraga), como participante en motines urbanos y huelgas (la Semana Trágica) o como compañera en sus reuniones y excursiones de ateneos o conferencias.

El espacio social y sindical en que las mujeres vieron posible la creación, el reconocimiento y también el respeto fue únicamente el anarquista, y su lucha pudo establecerse en paralelo a la que años más tarde, a partir de 1976, volvió a plantearse en torno a la libertad sexual y la homosexualidad, que sólo se pudo expresar públicamente en los márgenes libertarios, antiautoritarios y antipatriarcales.

La labor de Mujeres Libres —clases de alfabetización, encaminando a sus alumnas en la senda de la autogestión y la propia defensa de sus intereses en el marco del cambio de la sociedad y la evolución colectiva— se vio interrumpida constantemente por el mismo curso de la guerra civil, por las movilizaciones y por la demanda de acudir urgentemente a otras tareas, lo que restó efectividad a su lucha específica como mujeres y como anarquistas.

Mujeres Libres desplegó su actividad desde abril de 1936 hasta el fin de la guerra civil, en febrero de 1939. Las cifras no mienten, y en ellas se trasluce su labor imparable de capacitación femenina. Llegaron a contar con más de veinte mil afiliadas, todas ellas mujeres obreras. La labor de puesta en marcha de escuelas profesionales, institutos, cursos de todo tipo, etc., está aún por estudiar y asimilar. El debate dentro del movimiento libertario sobre los grupos específicos de mujeres colea aún, ya que en la Transición se volvió a abrir el debate en torno de Mujeres Libres, y las posiciones siguieron enconadas. Así, Mujeres Libres se dividió entre las partidarias de una organización específica y los/las partidarios de un grupo mixto. Lamentablemente, la tolerancia no era aún, ni es, la madre de la armonía para algunos ácratas para los que la libertad suya no acaba, en palabras de Bakunin, donde empieza la de los demás.

#### IV CONGRESO DE LA CNT (ZARAGOZA, 1936)

Cuando el 1 de mayo de 1936 los miembros de la CNT se reunieron en Zaragoza ignoraban que su ansiado comunismo libertario tardaría menos de lo que esperaban en llevarse a la práctica, y no a partir de la «gimnasia revolucionaria» que propugnaba García Oliver.

En el congreso se decidió acoger a los que habían formado la escisión trentista, así como un partido —el Partido Sindicalista de Pestaña— que lograría algunos miles de afiliados reacios al poder anarquista de la FAI que iba tomando la central sindical. En el pleno nacional de regionales del mes de mayo ya se avanzó en la propuesta y se convocó a los disidentes a asistir al congreso para avanzar posiciones de encuentro. Tras algunas reuniones más, en Barcelona, en el mitin de abril celebrado en la plaza de toros Monumental, oradores de ambas tendencias compartían la misma tribuna. La cuestión parecía pues resuelta, como se acordó finalmente, y los sindicatos volvieron al seno de la organización.

En el congreso —al que asistieron 649 delegados que representan a 982 sindicatos y un total de 550.595 afiliados— había de debatirse la línea que orientaría la nueva andadura de la central sindical, el comu-